

Cayetano Gea

EN LA FRONTERA

[geaberca@gmail.com](mailto:geaberca@gmail.com)

Colección: Texto literario para Galeatus  
Fecha de Publicación: 30/08/2013 y 28/09/2013  
Número de páginas: 27  
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.  
Más documentos disponibles en [www.archivodelafrontera.com](http://www.archivodelafrontera.com)



**Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.**

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola, con la colaboración tecnológica de **Alma Comunicación Creativa**.

[www.cedcs.org](http://www.cedcs.org)  
[info@cedcs.org](mailto:info@cedcs.org)  
[contacta@archivodelafrontera.com](mailto:contacta@archivodelafrontera.com)

[www.miramistrabajos.com](http://www.miramistrabajos.com)

## En la frontera

La frontera es un lugar real y en ocasiones ficticio: la delgada línea que separa la realidad de los sueños, la locura de la cordura, la vida de la muerte; pero también una actitud ante las cosas, un estado de ánimo, un espacio simbólico, metáfora del desencuentro y de la incomunicación...

*“... el mismo aire  
dividido en espacios imposibles  
la misma mar que siempre nos ha unido y nos separa...”*

**Emilio Sola, “La soledad...”. Madrid, 1976**

# I

Un paisaje desértico. El viento aullando como un coyote. Algún escorpión, alguna serpiente. Un puñado de casuchas de madera medio podrida, con los postigos golpeando inútilmente las ventanas. Un pueblo desolado, abandonado, invadido por el silencio, los ovillos de maleza rodadora y las arenas del desierto cercano. Sin un alma. A lo lejos, se levantan tolvaneras de polvo y arena. Hace un calor agobiante.

El sol rojizo comienza a ocultarse en el horizonte. Cae la tarde.

Y en medio de tanta soledad, alguien avanza silencioso pero con paso firme y decidido.

Parece un espectro entre la calima, un fantasma surgido del polvo.

La mirada penetrante clavada en los ojos del intruso.

Y esa voz que nos recuerda, no sé por qué, a Clint Eastwood con doblaje en español...

***-Yo que tú me iría por donde has venido, forastero.***

Por un momento creí estar reviviendo alguna película de esas del “spaguetti western” en un cine de barrio de los años 70.

Pero no. La historia era real y la estaba viviendo en primera persona.

Y el pistolero, de carne y hueso, estaba allí, dando pasos lentos pero seguros, con el ala del sombrero oscureciendo parcialmente el rostro, dispuesto a continuar con su actitud retadora, sin apartar la mirada ni un instante de su objetivo.

Los brazos aparentemente relajados, las piernas levemente arqueadas, pero con las manos abiertas preparadas para actuar en cualquier momento...

Y en el aire, esa palabra resonando, “forastero”, y el tono despreciativo, de advertencia y de amenaza...

***-No sé a qué has venido. Por estas tierras nadie te espera ¡Todavía estás a tiempo de coger tu caballo y largarte con viento fresco! Aquí los forasteros no son bienvenidos. Y te contaré algo: nadie que traspasa la línea de la frontera vuelve para contarlo.***



## II

Conocí a Emilio hace muchos -pero que muchos- años, en los primeros 70.

Profesor mío de Historia Moderna y compañero de rimas, copas y sueños. Tiempos de Universidad y de la **Vaquería** (1), de los estertores del franquismo, de la llamada “transición” y de los primeros balbuceos de la “movida madrileña” (2).

Emilio Sola, historiador y poeta. Un asturiano polifacético. Ciudadano del mundo. Autor de poemarios como “La Isla” (Accésit de Adonáis 1974), de “no novelas” y de ensayos varios.

Yo entonces estudiaba historia, hacía algunas incursiones en el mundo de la poesía y me conformaba con ser un aprendiz de ambas cosas.

Pasaron los años y perdimos un poco el contacto. Él se fue de profesor a Argelia durante un tiempo. Luego regresó a España. Ahora imparte sus clases en la Universidad de Alcalá de Henares. Yo acabé mis estudios y me puse a trabajar en un colegio privado donde menos barrer y fregar hice de todo (hasta que más adelante el destino me llevó a opositar por secundaria). Me casé. Tuve un par de hijos. Me enfraqué mucho en mi profesión... Pasó el tiempo, más del que quisiera.

Los años aquellos de rimas y sueños iban quedando lejos; pero como por naturaleza soy un nostálgico y siempre recuerdo a la gente con la que compartí buenos momentos, un buen día indagué en la red, le localicé y le mandé un correo. Desde entonces hemos contactado algunas veces, por email, mediante la página de **Carlos Miragaya** (3), a través de **El Archivo de la Frontera**, algunos comentarios...

Hace poco me dijo: ¿Por qué no me mandas algo, lo que tú veas interesante, para incluir en el Archivo de la Frontera?

Y me asaltaron las dudas.

El Archivo de la Frontera, con ese aire tan universitario, tal vez no era el lugar más adecuado para las reflexiones, más a tono con el Bachillerato y la Secundaria, de un profe empeñado en hacer grata la historia para los no iniciados.

En mi labor docente, motivar a los alumnos se había convertido siempre en objetivo principal, por lo que mi trabajo pasaba obligatoriamente por hacer atractiva y amena la materia, en plan divulgativo, anecdótico...

¿Encajaría ese “estilo” con el “tono” más universitario y riguroso de **El Archivo** (4)?

**Para hacer un símil cinematográfico: me sentí como un forastero en un pueblo fantasma del oeste, cerca de la frontera, con un bolígrafo como única arma, enfrentado a no sé qué retos.**

### Notas aclaratorias:

- Faltaba un cactus, un “saloon”, una botella de whisky y un ahorcado, pero no sabía dónde meter tanta cosa.

- El pistolero no era Emilio Sola. Él es más “de katana”, aunque sea en propia carne (5) Además... ¿qué iba a pintar un asturiano en aquella lejana FRONTERA teniendo otras tan cerca?

- Lo del boli como “arma” tiene una explicación: el portátil no podía usarlo porque aquel desierto no era zona wifi.

(1) [http://sola.archivodelafrontera.com/pdf/vakeria\\_1976.pdf](http://sola.archivodelafrontera.com/pdf/vakeria_1976.pdf)

(2) <http://www.archivodelafrontera.com/wp-content/uploads/2012/06/DEL-MOVIMIENTO-A-LA-MOVIDA.pdf>

(3) <http://vinculos.carlosmiragaya.name/index.php?id=1099&vaqueria=&pasador=15>

(4) <http://www.archivodelafrontera.com/>

(5) <http://sola.archivodelafrontera.com/pdf/biblioteca/cuentos-acampada-puerta-del-sol.pdf>



Suena una canción en el viejo tocadiscos...

*“On my wall the colours of the maps are running/ from Africa the winds they talk of changes coming/ the torches flare up in the night/ the hand that sets the farms alight/ has spread the word to those who're waiting on the border.”*

Un tema de **Al Stewart** (1).

Hay fronteras musicales y musicadas.

Otras, trazadas con escuadra y cartabón.

Hay algunas que incluso no se ven.

Y sin embargo están por todas partes. Dividiendo, limitando, imponiendo una separación...

*“La palabra frontera es un escarnio/ una herida en el pecho de los hombres (2)”*

A veces nos separa una línea imaginaria que alguien trazó.

Alambradas invisibles que nos incomunican y que se erigen en cualquier calle, en cualquier esquina. He visto fronteras infranqueables entre los moradores de una misma casa, de una misma habitación, de un mismo lecho...

Algunos muros construidos día a día, ladrillo a ladrillo...

Como decía el viejo tema de **Pink Floyd**.

Barreras que levantamos para distanciarnos.

Monumentos a la incomunicación.

Las nuevas fronteras.

Y las palabras de la canción quedan resonando en el aire como una promesa:

*“All alone, or in twos /the ones who really love you/ walk up and down outside the wall/ some hand in hand (3).”*

---

(1) Muy metafórica la letra de Stewart, más o menos viene a decir:

*“En mi pared, los colores del mapa se mueven / Los vientos de África hablan de cambios venideros,/ resplandores de antorchas en la noche. / La mano que ilumina las granjas / ha llevado su mensaje a aquellos que están esperando en la frontera.”*

“On the border”

Podría ser interesante escuchar la canción de forma simultánea:

[http://www.youtube.com/watch?v=z2L\\_OyS21IM](http://www.youtube.com/watch?v=z2L_OyS21IM)

(2) Emilio Sola, La soledad y otros poemas. Madrid 1976

(3) *“Completamente solos, o de dos en dos. / Los que realmente te aman / caminan arriba y abajo, fuera del muro. / Algunos de la mano.”*

Pink Floyd (The Wall)

<http://www.youtube.com/watch?v=AV-HIBCmnDY>

## IV

### **Tumbleweed**

De aquí para allá  
los sin patria  
los desheredados del mundo  
los que por enseña sólo enarbolan  
la bandera de la pobreza

vagan dando vueltas  
sin rumbo

junto a la frontera  
a merced del viento  
siempre cambiante y caprichoso

como ovillos de maleza rodadora

## V

Leopoldo María Panero, el poeta que pagó con la cordura su pasaje para cruzar la frontera que separa la realidad de los deseos, proclama a los cuatro vientos, bajo la llanura infinita del desierto, la muerte de Sitting Bull, deseando fervientemente ser un piel roja: el hombre blanco con su “caballo de hierro” se adueñó de las praderas.

Es el final.

El gran Toro Sentado murió.

Todo está perdido. Ya no hay tambores que anuncien el regreso del jefe indio.

Sólo un poeta se atreve a decirlo en medio de la indiferencia.

Sólo un poeta loco ante un mundo de cuerdos.

*A lo lejos, se levantan tolvaneras de polvo y arena. Hace un calor agobiante.  
El sol rojizo comienza a ocultarse en el horizonte. Cae la tarde.*

Lo demás es silencio.

## VI

Hay palabras que se cruzan,  
como caminos que vienen y van...

	1	2					3		4	5
1							X			X
2										
3							X			
4							X			
5										
6							X		X	
7		X								
8							X		X	X

### VERTICALES

- 1.- Lugar emblemático y de encuentro en los años 70, haya vacas o no.
- 2.- Importante ciudad argelina con universidad.
- 3.- Desierto americano, muy de cine.
- 4.- Línea o raya, también sitio con famoso archivo.
- 5.- Ciudad española afamada por su antigua universidad.

### HORIZONTALES

- 1.- Tomar el avión.
- 2.- País del Magreb. Divinidad egipcia.
- 3.- País árabe.
- 4.- Agrupamiento para un fin.
- 5.- Inicial de punto cardinal. Golpea el trasero de otro.
- 6.- Capital de país norteafricano. Oeste (por ejemplo, el americano). Artículo masculino.
- 7.- La vocal más flaca. Renueva la vida política depurando, eliminando lo malo.
- 8.- Salió por la tele y dijo aquello de "Franco ha muerto." Vocal repetida.

## VII

Enamorado de oídas, valeroso caballero, desfacedor de entuertos...

Vivía el hidalgo a caballo –nunca mejor dicho- entre el sueño y la realidad, entre la razón y la locura, delinquiendo en beneficio de los menesterosos, en un mundo de delincuentes crónicos.

Anduvo por esos caminos a lomos de sus delirios.

Pagó con la muerte recuperar la cordura.



### SOLUCIÓN AL CRUCE DE PALABRAS (o de caminos)

	1	2					3		4	5
1	V	O	L	A	R		-		F	-
2	A	R	G	E	L	I	A		R	A
3	Q	A	T	A	R	-	R		O	L
4	U	N	I	O	N	-	I		N	C
5	E						A	Z	O	T
6	R	A	B	A	T	-	O	-	E	L
7	I	-	R	E	G	E	N	E	R	A
8	A	R	I	A	S	-	A	-	A	-

## VIII

### **Las mesas de la Vaquería eran redondas, con un cristal encima.**

La idea de Emilio era que los aficionados al noble arte de la poesía escribiéramos en una cartulina redonda enorme, del tamaño de la mesa, un poema de nuestra cosecha, con el fin de ofrecer algo de lectura a los que se sentaran allí a tomarse una copa. Más tarde, con esas poesías se intentaría hacer un libro con ese formato redondo.

Por aquel entonces yo era un veinteañero reciente que tenía muchos pájaros en la cabeza y algunos sueños.

Y escribía cosas como ésta:

*“Y al final de la vereda  
cuando ya no oíamos el canto de los cíclopes  
cuando nos habíamos quitado la cera de los oídos  
para sentir la victoria rusa sobre Napoleón  
que Tchaikovsky adornó de primavera  
cuando la noche se desgajaba en retazos  
para ofrecernos su savia en una copa de diamante...  
nos dimos cuenta de que éramos dos incongruentes  
LÍNEAS  
PARALELAS  
siempre juntas  
siempre mirándose  
siempre sin encontrarse en el camino.”*

Un poema que pretendía ser didáctico con un trasfondo matemático, referido a una antigua relación afectiva que no llegó a nada por falta de compenetración mutua. Ya se sabe lo que les pasa a las líneas paralelas por muy juntas que estén...

No sé si fue éste el poema que coloqué bajo la tapa de la mesa. La mala memoria no me ayuda en este caso.

Pero sí recuerdo que se mantuvo incólume bajo el cristal una buena temporada.

Yo, muchas tardes que me acercaba por la Vaquería, me sentaba allí satisfecho de lo que había escrito, con el poema nuevecito allí expuesto, preparado para ser leído...

Luego, alguien tuvo la brillante idea de levantar la tapa protectora y, al estilo de las glosas emilianenses, pero en estilo poco elegante, hacer comentarios de mal gusto, incluso insultantes, a la obra y al autor, con lo que el poema inicial se desvirtuaba, se desdibujaba y perdía su sentido original. Y es que en este país nuestro, no sé si por envidia, mala leche o afán destructivo, hay siempre aficionados al borrón, a la tachadura, a la descalificación, a la falta de educación y a jorobar al prójimo.

Mi primer impulso fue levantar el cristal y rescatar mi poema ultrajado; pero un exceso de respeto hacia el que no me lo tenía a mí me hizo desistir de tal empeño. Y allí dejé mi obra con las “glosas” insultantes adheridas a su piel, como los clavos y la corona de espinas en el cuerpo de aquél que crucificaron. Un poema agredido, lacerado, con esos estigmas recientes...

Llegué a pensar que entre el “comentarista” y yo había un problema de comunicación grave y que hablábamos lenguajes diferentes. Dos lenguas, dos mundos opuestos. Como si una barrera infranqueable se interpusiera entre ambos, como si el cristal fuera una pared que hubiera que saltar y el poema una torre de Babel a derribar.

Estaba claro que para él **la frontera** entre su mundo y el mío empezaba en mis versos.



## IX

### Dos forasteros

Enterrados hasta las rodillas, en un paraje solitario, sin más padrinos y sin más testigos que las nubes grises que amenazan tormenta, los dos hombres, frente a frente, se disponen a emprenderla a golpes. En una mano, la garrota; en la otra, un ovillo de ropa para protegerse de las acometidas del adversario.

Aquí, en este lado de la frontera, los duelos son sin pistola, a garrotazo limpio. Es una vieja costumbre...

El asunto: cualquiera sirve como pretexto. Una deuda, un insulto, un malentendido, pensar de forma diferente...

Dicen que, aunque llevaban tiempo por aquí, los dos eran forasteros del lugar, que compraron sus tierras antiguas y que uno construyó el muro de piedra dentro de la propiedad del otro. Un asunto de lindes. Otros dicen que uno se metió en la tierra del otro, sin permiso alguno, simplemente para fisgonear.

Y que después vinieron las voces y luego los insultos.

Eso dicen.

Uno de ellos, el que es algo más alto y delgado, ofrece por su vestimenta y por su cutis menos castigado por el sol, el aspecto de un hombre de ciudad; el otro, algo más bajo y fornido, presenta las características peculiares de un hombre de campo, ropa basta y gruesa, rostro curtido por el sol.

El primer golpe que recibe el más alto le parte la ceja. Sangra abundantemente. Sin embargo, el desconcierto inicial por el dolor y la sangre caliente que empaña la visión de su ojo izquierdo, no le impide devolver el golpe al contrincante que, confiado y desprevenido tras su acción, ha bajado la guardia un instante ofreciendo una estupenda oportunidad de ataque a su rival.

Calientes por la refriega y endurecidos por el dolor, se van dando golpes alternativamente, alguna vez con éxito, aunque buena parte de los golpes son amortiguados parcialmente por el brazo izquierdo protegido.

Al final, el cansancio y la sangre perdida van haciendo mella en los contrincantes.

Sucios, sudorosos, manchados de sangre propia y ajena, alcanzan a pensar por un instante que quizás podrían haber evitado esta atrocidad si lo hubieran meditado antes con serenidad, llegando a algún tipo de acuerdo o de reparación, hablando, sin acudir al insulto y a la amenaza.

Ahora ya es tarde para echarse atrás. Y sólo tienen un objetivo que les obsesiona: acabar con el adversario antes de que éste haga lo propio.

Los golpes van reduciendo su ritmo y su dureza. Están exhaustos. Finalmente, un certero golpe de uno de ellos en el cuello del otro, no demasiado fuerte pero en su justo sitio, hace que todo termine.

El cuerpo exánime del vencido se dobla hacia atrás cayendo de espaldas boca arriba con los brazos abiertos. El otro, a duras penas logra desenterrarse y salir del hoyo enfangado.

Todavía le queda energía para dar una patada al que yace en el suelo, escupirle y tirarle encima la garrota, en un acto de desprecio, como diciendo: para ti. Creo que ya no la voy a necesitar.

# X

Decía **Shengor**, en un poema célebre escrito hace ya tiempo, que no tenía sentido llamar “hombre de color” a la gente de raza negra; porque el negro siempre lo es, tome o no tome el sol.

En cambio, es un error llamar “hombre blanco” al que no lo es.

Argumentaba el poeta senegalés...

El hombre de color eres tú, hombre blanco. Amaratado al nacer, rojo bajo el sol, azul si tienes frío, amarillo cuando enfermas, gris al morir...

Algo así decía, más o menos.

## XI

### La despedida

Piensas con tristeza, Patrice, en esa especie de celda improvisada en la que te han confinado, que es injusto todo lo que te está pasando, aparte de una ingratitud y de una traición por algunos de los tuyos. Tantos desvelos por liberar a los compatriotas de sus cadenas, tanta lucha para acabar encerrado y seguramente asesinado por gente de tu propio pueblo. Bueno, en realidad por algunos ambiciosos, corruptos y aprovechados que, haciendo el trabajo sucio a otros de fuera, ven la posibilidad de sacar tajada de todo esto.

Recuerdas cómo los belgas habían arruinado a tus paisanos. En esto no eran particularmente mejores ni peores que el resto de las potencias que con regla, lápiz y compás habían decidido repartirse la tarta del continente africano. Precisamente fue el rey Leopoldo II, ese genocida que había hecho del Congo una inmensa propiedad de uso personal y que había exterminado a miles de congoleños, el que pidió a Bismarck que pusiese un poco de orden en todo aquello. La Conferencia del Congo, patrocinada por Berlín, sirvió para poner algo de paz entre las naciones europeas. La idea de construir imperios continuos, de costa a costa, hacía necesariamente que casi todas las expediciones colonizadoras pasaran por el centro del continente. Y El Congo era un lugar de paso necesario para los que se desplazaban de norte a sur y de oeste a este.

Al final, los europeos llegaron a algunos acuerdos, acabaron de repartirse el pastel con ayuda de la escuadra y del cartabón, **trazaron las fronteras** siguiendo meridianos y paralelos, caprichosamente, sin tener en cuenta que separaban pueblos y que unían en el mismo territorio a tribus enemigas, poniendo las semillas de futuros conflictos entre ellas.

Pero eso no les importaba a los colonizadores, ¿verdad Patrice? Ellos sólo pensaban de momento en llevarse la mayor parte de la tarta africana. Ingleses, portugueses, franceses, belgas, más tarde los alemanes... sólo pensaban en crear gigantescos imperios que surtieran a sus industrias de suficientes materias primas con el fin de ser los más grandes de Europa, dentro y fuera de ella. Y esa ambición les llevaría después al enfrentamiento en una guerra mundial que tendría continuación en un segundo conflicto. Estaban locos los europeos. Su egoísmo les había provocado una tremenda ceguera que los llevaba a la autodestrucción.

Repasas ahora mentalmente en tu encierro obligado esos acontecimientos pasados que arruinaron a los tuyos y haces balance de lo que ocurrió después...

La Segunda Guerra Mundial ya había terminado hacía tiempo. En Asia y África se estaba produciendo el fenómeno de la descolonización. Nuevas naciones, antes antiguas colonias, estaban accediendo a la independencia. Era también el inicio de la Guerra Fría. Rusos y norteamericanos rivalizaban por ver quién dominaba el mundo. Y esa rivalidad se extendió también por África.

Patrice Lumumba, líder anticolonialista, llegaste a primer ministro de la República Democrática del Congo en 1960 tras su emancipación, otorgada por los belgas ese mismo año a condición de que el nuevo Estado libre asumiese la enorme deuda exterior acumulada. Ello significó, lo sabes bien, la libertad, pero también y al mismo tiempo la ruina económica. El Congo nació con una enorme hipoteca abierta por otros y difícil de pagar.

El discurso que pronunciaste el 30 de junio de ese mismo año, al que asistió el propio rey Balduino, molestó mucho a los belgas:

*“Conocimos el trabajo deslomador (...) la burla, los insultos, los golpes, sometidos mañana, tarde y noche, porque éramos negros.*

*Conocimos la expoliación de nuestras tierras (...).*

*Conocimos que la ley no era nunca la misma, se tratase de un blanco o de un negro; que era benévola con uno, cruel e inhumana con el otro.*

*Conocimos el atroz sufrimiento de aquellos que fueron encarcelados por sus opiniones políticas o sus creencias religiosas.*

*Enseñaremos al mundo lo que el negro puede hacer cuando trabaja en libertad, y convertiremos al Congo el centro de África.*

*Vigilaremos que las tierras de nuestra nación beneficien realmente a los hijos de nuestra nación.* “

No, no les gustó tu discurso. Por ello los belgas apoyaron la secesión de Katanga, una zona rica en yacimientos. Tampoco les gustó que, abandonado por todos a nivel internacional, incluyendo la ONU, te acercaras a los rusos. Por eso consiguieron que triunfara un golpe de Estado y que el ambicioso Mobutu Sese Seko acabara finalmente tomando el poder. La CIA andaba detrás de todo esto. Lo sabías. Como presentías también que iban a quitarte de la circulación porque te estabas volviendo molesto para las multinacionales que esperaban obtener grandes beneficios de la expoliación de las riquezas naturales del país, como el uranio, el cobre y los diamantes.

Y ahora, ya en tu encierro, oyes pasos y sabes que vienen a por ti. Sabes perfectamente lo que te espera. No van a tener compasión contigo. Hay gente de Katanga. Eres un estorbo para sus planes...

Lo primero que han hecho es torturarte durante horas, no para obtener ninguna información sino sólo por el mero placer de provocarte dolor.

*El primer golpe que recibe... le parte la ceja*

El odio acumulado por tantos siglos de injusticias y humillaciones encuentra en ti una víctima apropiada...

*Sangra abundantemente*

Pero no es el hombre blanco el que recibe los golpes, sino otra víctima más del hombre blanco, aunque los captores sean de tu propia raza...

Luego te han llevado hasta el descampado. La noche está fría en la sabana boscosa. Los faros del coche iluminan la escena. Alguien te toma del brazo y te lleva hasta un árbol. Apenas puedes andar debido a las torturas. Cuatro soldados forman el pelotón de ejecución. Un oficial belga es el que da la orden de abrir fuego.  
Caes desplomado.

*El cuerpo exánime... se dobla hacia atrás cayendo de espaldas boca arriba con los brazos abiertos...*

**En un segundo has atravesado la sutil e invisible línea que separa la vida de la muerte.**

Has dejado de sufrir. Ya nada te importa. Ni siquiera que metan tu cuerpo en ácido para hacerte desaparecer

Cuando pasen algunos años, en un ejercicio de hipocresía y desfachatez sin precedentes, el nuevo primer ministro, el golpista y amigo de la CIA, el señor Mobutu, te nombrará héroe nacional.

## XII

**Caronte** -el de la barca- ha montado un negocio muy próspero.

Empezó con un pequeño bote.

Ahora tiene una flota de pateras y cayucos.

La cosa va viento en popa, nunca mejor dicho.

Es posible que mañana se amplíe la flota.

Su socio al otro lado de la laguna es un tal Señor **Cerbero**, un avisado al que no se le escapa una, con gran visión para el negocio. El único defecto que tiene es que es **un poco perro** y no le gusta madrugar.

El caso es que es rara la semana que no tienen un viaje organizado a través del estrecho. Su público es el de siempre: gente crédula, necesitada y famélica al borde de la desesperación, gente que nada tiene que perder, salvo la vida y, bueno, las monedas para el barquero.

El esfuerzo les merece la pena: al otro lado de la Estigia esperan encontrar los Campos Elíseos, el edén soñado, repleto de fuentes cristalinas, mujeres sensuales y frutas apetitosas; aunque lo que suelen encontrar es el infierno: un suplicio de vida, la explotación laboral, el desprecio y el sufrimiento.

En ocasiones encuentran la muerte durante la travesía.

Pero siempre hay gente que coge la barca.

Funciona muy bien el boca a boca con informaciones que hablan del paraíso y sus placeres. Siempre hay ingenuos que pican.

Algunos los llaman creyentes.

## XIII

### Una de vaqueros

En esta historia de personajes de la frontera, los hay de todo tipo y condición. Diversidad es la palabra que sirve para definir a la variopinta fauna –ibérica y no- que pululaba por aquel bar de copas y música de la calle Libertad, más conocido como la Vaquería.

Como en cualquier novela o película nos encontramos con personajes principales y secundarios, protagonistas y antagonistas, buenos y malos, guapos y feos, luchadores y canallas, actores de primera, de segunda y de tercera, amiguetes que hacen bulto, extras, palmeros y comparsas.

También algún argentino locuaz, algún chileno desubicado que ignora las fechorías de Pinochet, algún revolucionario en tránsito, pequeños traficantes del menudeo, más de un macarrilla despistado, peleones con ganas de bronca, estudiantes, soñadores y poetas, chavales y chavalas pasotillas, casi todos buena gente, fotógrafos y pintores, escritores frustrados, incluso bebedores solitarios en busca de conversación y compañía.

Pero siempre recuerdas a alguno que te llama poderosamente la atención, que sobresale entre los demás para bien o para mal.

Me viene a la memoria ahora uno, asiduo del lugar y vecino cercano, una especie de santón o gurú, una mezcla de Rasputín, del ex cantante Tino Casal y del Maharishi Mahesh Yogui, enigmático y excéntrico, poeta de nombre inventado, siempre en posesión de la verdad e intentando “epatar” al personal con expresiones ocurrentes, con la colaboración entusiasta de su pareja, permanentemente adosada a él como esas rémoras obstinadas que se arriman a los cetáceos en alta mar.

- *¿Por qué os gusta tanto Pink Floyd?*- me espetó un día, con cierto aire de suficiencia- *Una porquería. Nada original. Una mezcla de música dodecafónica, música espacial y música experimental.*

Realmente no recuerdo lo que le contesté. Le podría haber dicho que el maestro **Gaudí**, salvando las distancias, también bebía de diversas fuentes artísticas, como el arte oriental, el mudéjar o el gótico, para llegar a una síntesis atractiva y personal; pero para qué perder el tiempo con una persona que cree estar en posesión de la verdad más absoluta. Soporto poco y mal a esos que se creen mejores que tú y que se dedican a criticar los gustos de los demás mientras recitan sus frases sentenciosas como si se tratara de un mantra.

Creo que este personaje, según relatan las crónicas, acabó mal en sus relaciones con otros vaqueros de esta película. Parece que estaba predestinado a que entre él y el resto de los mortales se levantara **un muro enorme de incomunicación**. Incluso en su propia casa compartida...



## XIV

### **Ilegales**

En contra de lo habitual, la noticia podría ser ésta....

*Cinco detenidos en la frontera suiza por intentar introducir un alijo de dinero.*

*Dos de los arrestados llevaban ocho kilos de billetes y talones bancarios camuflados en un doble fondo del equipaje.*

*El dinero era procedente del fraude fiscal en España con destino a bancos suizos. Los presuntos delincuentes, vinculados al mundo empresarial y a la banca, han sido detenidos y puestos a disposición de la autoridad judicial.*

*Al parecer, los detenidos ya tenían antecedentes en España por especulación inmobiliaria y bursátil, deslocalización de empresas, emisiones de participaciones preferentes, desahucios y despidos colectivos.*



## XV



Una habitación casi vacía.

Una luz indirecta, mortecina y escasa.

En la pared, un mapa de una isla conocida. Tal vez un paraíso perdido en medio del Mediterráneo.

Una estantería baja llena de libros.

Hay novelas, algunos libros de poesía y diversos ensayos y estudios de historia.

Junto a clásicos como **Cervantes** hay alguna obra de **Orhan Pamuk**, algo de **Juan Goytisolo**, algún volumen de poemas de **Leopold Shengor**...

*“Cher frère blanc*

*Quand je suis né, j’étais noir*

*Quand j’ai grandi, j’étais noir*

*Quand je vais au soleil, je suis noir.”*

Huele a madera y a esa combinación de olvido, polvo y papeles encerrados entre tapas duras que tienen las colecciones viejas.

En la estantería medio en penumbra abundan los ejemplares antiguos, desgastados, de páginas amarillas, víctimas del tiempo, sempiternos volúmenes de múltiples relecturas, con anotaciones y subrayados.

Y también algunos libros nuevos, pocos, de cubiertas satinadas, casi vírgenes. Son los advenedizos, los intrusos entre tanto papel veterano. Los aprendices de libro.

Cada volumen tiene su propia historia que empieza con la primera lectura. Luego le seguirán otras en busca de matices. Y cada vez será la lectura una aventura diferente. El inicio de un ritual, no exento de misterio, donde el lector oficia de sacerdote de una secta remota y va descubriendo letra a letra, palabra a palabra, los paisajes y los rincones ocultos a la vista de los simples mortales. Todo un mundo inexistente para los

no iniciados, para quien contempla el libro desde fuera y no se atreve a acercarse y sumergirse entre sus páginas.

Cuando el lector coge uno de los volúmenes, sopla el polvo adherido a sus tapas y echa un vistazo a su interior, por un instante su cerebro registra una ensoñación, un espejismo: el movimiento vertiginoso de un remolino de arena y polvo típico de los desiertos....

*... El viento aullando como un coyote. Algún escorpión, alguna serpiente. Un puñado de casuchas de madera medio podrida, con los postigos golpeando inútilmente las ventanas. Un pueblo desolado, abandonado, invadido por el silencio, los ovillos de maleza rodadora y las arenas del desierto cercano.*



## XVI

Julio Cortázar, ese escritor capaz de encontrar el lado mágico y sorprendente de lo cotidiano, nos ofrece siempre unos relatos en su frontera peculiar, situando lo narrado en el límite impreciso que existe entre lo tangible y lo imaginado, entre lo ilusorio y lo real, entre lo soñado y lo vivido...

*“Tenemos que obligar a la realidad a que responda a nuestros sueños”.* Decía este argentino y europeo universal. (\*)

Con él aprendimos a observar a los gatos, a jugar a la **Rayuela**, a descubrir **La noche boca arriba**, a seguir las **Instrucciones para dar cuerda a un reloj** o para **subir una escalera**, a deambular por París con sus **Cronopios**. Aprendimos con él a dar **La vuelta al día en ochenta mundos**. Jugamos con una arrinconada Irene a ser los habitantes fugitivos de una **Casa tomada**. Aprendimos a apreciar en el otoño la **Continuidad de los parques**, a descubrir en los acuarios que también nosotros éramos un grupo de **axolotls**, a tener una apropiada **conducta en los velorios** y a extasiarnos con su prosa **“hasta el límite de las gunfias”**.

Para él la libertad era el único territorio habitable.

---

(\*) Julio Cortázar, *Alcor*, 1964



Axolotl o “ajolote”  
[Imagen de wikipedia](#)

## XVII

### Exilio interior

Opciones no había muchas: echarle valor, pasar por el aro como habían hecho otros o morirte de asco e impotencia en cualquier rincón.

Los vencedores seguían vigilantes, a la caza y captura del enemigo. Sabían que el mundo de la cultura era por lo general poco proclive a su causa. Por eso pasaban factura a los que osasen poner en tela de juicio –sacar los pies del tiesto, sería la expresión coloquial- el orden que habían establecido ellos como definitivo. Ahora además, con la enfermedad del viejo general, se habían pertrechado en sus posiciones más inmovilistas y volvían a posturas radicales que eran más típicas de las primeras décadas de la dictadura.

No era agradable sentirte acosado, limitado en tu libertad y en tu capacidad creativa, con esa sensación de vivir siempre bajo sospecha, dentro de una jaula donde el silencio se convertía en la principal garantía de supervivencia. Sabías de muchos colegas que habían terminado mal.

Tú mismo habías recibido algún susto que otro, alguna advertencia.

Esa gentuza de la extrema derecha. Los mismos que habían apaleado hace poco a un conocido. O aquéllos que destrozaron aquel local de copas.

Lo peor de todo eran las puertas a las que llamabas y no se abrían. Y había que comer, pagar los recibos y todo eso.

Porque tú también formabas parte de ese ejército de gente corriente y anónima que intentaba llegar a fin de mes.

Y luego estaba lo de Elena.

Aunque todo había terminado, pensabas a menudo en aquella mujer.

Fueron muchos años compartidos, algunas alegrías y el resto amarguras.

Recuerdas ahora con añoranza y tristeza la última vez que hicisteis el amor, el sabor húmedo de sus besos, su piel suave y sedosa, recorrida y besada una y mil veces, sus muslos morenos y firmes, la rotundidad y belleza de sus pechos, la delicada fragancia de su sexo, abierto y acogedor como una fruta madura... Al recordarlo experimentabas una mezcla de excitación y nostalgia.

Después habíais discutido, como venía siendo frecuente en los últimos tiempos. Ella te había llamado acabado y mediocre. Estaba cansada. Harta de aguantar. Eso es lo que había dicho. Luego pegó un portazo y se marchó para no volver...

La echabas de menos. No te habituabas a vivir solo en aquella casa tan silenciosa y vacía, ni a dormir en soledad en esa cama tan desangeladamente fría. Echabas de menos su voz, su compañía, su calor y esa forma tan grata de acurrucarse a tu lado en el lecho. Ya no sabías si se trataba de amor, si era una costumbre o una necesidad, pero la echabas de menos.

Y por si fuera poco, encima de la mesa, el informe médico anunciando el desastre a medio o corto plazo. Era el toque final a todo un cúmulo de circunstancias adversas, la gota que colmaba el vaso...

Como un conejo en su madriguera, asustado, acosado, cansado, frágil como un esquiador ante el oleaje a punto de naufragar en medio de la tempestad, tú, un escritor en libertad vigilada, zarandeado por el destino, con sus amenazas, sus soledades y sus miserias, haciendo de tripas corazón, echaste un último vistazo a tu viejo cuaderno y limpiándote tu miedo, tu rabia y tu dignidad con el dorso de la mano, decidiste resueltamente abrir la ventana para que entrara el aire...

Atardecía. El cielo estaba totalmente cubierto con un manto oscuro, opaco, plumoso.

Se había levantado algo de viento.

Una ráfaga fresca y húmeda se coló por la ventana y desordenó levemente los papeles que había encima de la mesa.

En la radio se dejaba oír un viejo tema de Al Stewart al que casi no prestabas atención...

*Late last night the rain was knocking on my window,  
I moved across the darkened room...*

Comenzaba a llover.

Pensaste que en otros tiempos hubieras bajado a la calle a pasear libre entre los árboles del parque, recibir la lluvia en el rostro con alegría, caminar sobre el pavimento mojado y brillante como un espejo, pisar despreocupadamente los charcos que se iban formando en la calzada, mezclarte con la gente...

Cuando te arrojaste al vacío pensaste absurdamente por un instante que te habías dejado las llaves encima del escritorio y que volver a entrar en la casa era ya imposible.

## XVIII

**Frontera**

Border

Frontière

Fronteira

Grænse

Frontiera

Σύνορα

Grence

Vora

境界

Границы

الحدود...

Paradójicamente: una palabra que no conoce fronteras. O más bien: que las conoce todas.

Debe ser cosa de la globalización.

## XIX

### Madrugada negra

No te fuiste por eso.

La idea de irte de España era anterior a lo que ocurrió aquella noche del 8 de junio. Lo cierto es que en los últimos meses las cosas se habían enrarecido. La casona compartida de la calle Libertad se volvía a veces algo antipática por culpa de de la mala química y algún desencuentro con algunos de sus moradores. Luego estaba el asunto del juicio por asunto laboral, también el sentirte agobiado por las presiones “erótico-afectivas” de aquella mujer...

Pero no, no te fuiste por eso.

Tú ya tenías pensado marcharte hacia el sur, cruzar la frontera española e irte un tiempo a una Universidad de Argelia a impartir clases allí. Era un viejo proyecto, mitad racional, mitad sentimental, que habías estado madurando. Estabas buscando tu sitio en el mundo y te atraían las nuevas experiencias de construcción nacional de gente como Fanon o Nyerere...

Pero en todo caso –aunque no inmediata- fue una despedida brutal. Un broche tremendo a tu estancia en los madriles. No te merecías esto. Bueno, nadie se lo merecía. La Vaquería no se lo merecía. Tampoco los que la frecuentábamos...

Sin embargo, antes de que ocurriera tú ya lo presentías de alguna manera.

En el ambiente olía raro. Se estaba cocinando algo. Era un presentimiento, tal vez una premonición. Pura intuición quizá.

Los estertores del viejo dictador habían traído en los últimos meses mucha agitación entre los grupos más extremistas... Algunos conocidos habían recibido palizas a manos de esa gente...

Por eso tal vez no fue una sorpresa lo que ocurrió el 8 de junio. Demasiadas visitas de gente rara, de la policía, etc. que no presagiaban nada bueno. El local se estaba volviendo incómodo y molesto para algunos: tanto joven contestatario y contracultural no era bien visto. Y los más fascistas estaban nerviosos por la nueva situación. La España en la que ellos creían se les estaba cayendo a pedazos.

Por eso no te cogió de sopetón lo de la bomba. ¿Verdad, Emilio?

Afortunadamente aquella noche no se había quedado nadie a dormir en el local y no hubo que lamentar, como se dice en el lenguaje periodístico, daños personales. Pero el local quedó destrozado.

Libertad 8, 8 de junio del 76. El dictador hacía poco más de seis meses que había muerto y ese fue su regalo de despedida: una generosa ración de goma 2 que sus alevines colocaron aquella noche negra.

La extrema derecha, los Guerrilleros de Cristo Rey, la Triple A... eran muy activos en esos años. Primero le tocó a la Vaquería, al año siguiente al Papus y a los abogados laboralistas asesinados en Atocha...

Al principio era una obsesión. **Hasta en sueños aparecían esos energúmenos, violentos y canallas, fantasmas sin rostro en plena pesadilla...**

Luego, el tiempo se encargó de sepultar aquello, si no en el olvido sí en la distancia.

## XX

**El cielo de tonos cárdenos** al atardecer va dejando paso poco a poco a la oscuridad de la noche.

En el aire plumizo sólo se dejan oír los zumbidos de los insectos.

Los últimos hombres hace ya tiempo que se marcharon al galope con sus caballos. Se fueron lejos de aquí, en busca de otras tierras. Hacia el norte.

Al final no hubo duelo. Las pistolas no llegaron a desenfundarse.

Nadie pelea contra un espectro.

La figura desafiante del pistolero se esfumó en el aire y se convirtió en polvo del desierto.

Desapareció como vino: envuelto en un remolino de arena y polvo.

Posiblemente fue una ensoñación, un espejismo.

Tal vez fruto del calor, del cansancio del viaje o de la imaginación.

Quizá algún recuerdo, **alguna obsesión antigua.**

Ahora todo se oscurece y el silencio se va apoderando del lugar.

Algún lagarto cruza presuroso entre las dunas.

Las siluetas fantasmales del viejo poblado abandonado se recortan en el horizonte como un decorado preparado para una función nocturna.

Todo se va llenando de sombras.

A lo lejos, como viejos barcos a la deriva, como encrespados islotes o farallones en medio de un mar de arena, emergen imponentes algunas formaciones rocosas desgastadas, ruinosas y yermas.

La noche se hace dueña del desierto.

Soledad.

Ni un alma en la frontera.

